

UNA ENMIENDA

Personajes: Usebio, perteneciente a los de agítase antes de usarlo y Jeolimo, de la cofradía de los tranquilos. *Hora y lugar de la reunión:* Dos de la madrugada y con luna llena, muy llena, entre Pinto y Valdemoro. *Objeto:* Cuestión previa suscitada entre ambos sobre la conveniencia de presentar una enmienda defendiendo la «ley seca» en el nuevo Estatuto por el que ha de regirse la humanidad toda.

Usebio, aunque de nombre más corto, más «largo» de letras que su compañero, es el proponente. Los demás, uno que parecen dos, escuchan. Continúa la sesión...

Usebio: ...por que resultan que unos beben champán, licores finos y...

Jeolimo: Amí también me gustan licores finos y así.

U.—Como amí, pero nosotros los del proletariado hasta ahora no hemos podido catar...

J.—Oye, oye, yo no quiero cagar narie, sabes.

U.—No confundas, hombre, digo catar, que quiere decir, probar.

J.—Ah!

U.—Pues bien, si hasta ahora solo han bebido champán esos burgueses traidores...

J.—Si esos no traen nara, hombre, esos llevar toro hasdn.

U.—No interrumpas, compañero.

J.—Bueno, dí pues.

U.—Como muy pronto seremos los amos, hay que tomar una determinación radical sobre é te asunto.

J.—Comporme.

U.—Entonces presentamos esta *inmienda* en el Es-

tatuto: Se impone la «Ley seca» o todo días bebe champán.

J.—Y sinó le gusta?

U.—Que beba también, porque todos los ciudadanos *semos* iguales.

J.—No, hombre, iguales toros no puere ser. Garmendia, bien largo es y Joxe Potoko, más pequeño taravía que yo, no pueden ser iguales.

U.—Pero hombre, quiero desir que *semos* iguales de derechos.

J.—Calla, bobo, eso no me pasas. Yo sí derecho soy pero el giboso aquel de la tarde torsido bien ques.

U.—Yo te digo que en el Estatuto Universal prepara por los que *semos* los más avanzaos del mundo, todos los ciudadanos son iguales y tienen los mismos derechos.

J.—Y sinó lleva dies años también?

U.—De qué tiene que llevar diez años?

J.—Joño, pues no desían que pa tener derechos hay que llevar dies años? Pero agora macuerdo que no es verdá, porque yo ya llevo más que veintiséis años y no tengo derechos.

U.—Cómo pue no tienes derechos?

J.—No ves, los pies, bobo, los pies...

La luna soltó una carcajada.

Ambos elevaron sus miradas a la luna, y... la luna de una vitrina, desecha por un cabezazo, cayó al son de alegres y cristalinos tintíneos a los pies de tan rendidos galanes.

X. X.

D. Joaquín Aizpurua y su nueva fundición

Bien conocido es en Rentería y aun en toda la provincia D. Joaquín Aizpurua por sus actividades industriales

En la razón social «Barrenechea y Aizpurua», recientemente disuelta, demostró su infatigable laboriosidad, y separado actualmente de su socio Sr. Barrenechea, ha fundado un nuevo establecimiento de fundición enclavado en el barrio de Ulía de San Sebastián en el edificio denominado «Indio-eneá», donde se efectúan toda clase de trabajos en bronce, latón, aluminio y antifricción, siendo especialidad de la casa la fundición de piezas en serie.

Dados los elementos de que dispone, y por efectuar una fundición diariamente, puede servir a los clientes con la mayor urgencia, entregando los pedidos a domicilio con toda rapidez por conducto de las camionetas al servicio de la casa.

No hay duda que la experiencia de los muchos años que en este negocio lleva el Sr. Aizpurua, unida a su actividad y perspicacia que le permiten abarcar los campos de acción de esta industria, han de hacer de esta fundición la más favorecida por su seriedad profesional y garantía de los esmerados trabajos que en ella se efectúan, a perfecta satisfacción de su cada vez más numerosa clientela.

Depósito de carbón

No es embuste ni licencia:
lectores, probaros quiero
que no hay otro carbonero
con más vista y más conciencia
que el amigo Villarreal,
pues él estima posible
y realmente compatible
el carbón y la moral.

Por su negocio se inquieta
Hilario y con su corneta
que suena más que una banda,
pues el oído acribilla,
realiza su propaganda
por las calles de la villa.

Recibe una expedición
y a otra prepara acomodo;
procediendo de este modo
no se le acaba el carbón.

Seguid mi consejo leal
y tendréis dicha completa:
buen peso y clase ideal:
os lo dice este poeta
que conoce a Villarreal.